

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1498/05
22 julio 2005

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 22 DE JULIO DE 2005

Para conmemorar el Natalicio
del Libertador Simón Bolívar

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras del Representante del Ecuador	3

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 22 DE JULIO DE 2005

En la ciudad de Washington, a las tres y cuarenta de la tarde del viernes 22 de julio de 2005, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar. Presidió la sesión el Embajador Roberto Álvarez, Representante Permanente de la República Dominicana y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Esteban Tomic, Representante Permanente de Chile
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora María Tamayo Arnal, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Francisco Villagrán de León, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Abigail Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Jorge Eduardo Chen Charpentier, Representante Permanente de México
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Embajador Álvaro Tirado Mejía, Representante Permanente de Colombia
Embajador Osmar Chohfi, Representante Permanente del Brasil
Embajador Mario Alemán, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Mauricio Aguilar Robles, Representante Interino de Honduras
Embajador Carlos Zapata López, Representante Interino del Perú
Consejero Douglas G. Fraser, Representante Interino del Canadá
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Interino de Costa Rica
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alterno de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Jean Ricot Dorméus, Representante Alterno de Haití
Ministra Elisa Ruiz Díaz, Representante Alterna del Paraguay
Ministra Silvia María Merega, Representante Alterna de la Argentina
Primera Secretaria Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Consejero Paul Byam, Representante Alterno de Trinidad y Tobago
Embajador Nelson Pineda Prada, Representante Alterno de Venezuela
Embajador Timothy J. Dunn, Representante Alterno de los Estados Unidos
Ministra Consejera Glenice Jerome, Representante Alterna de Santa Lucía

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar, quien hace precisamente doscientos veintidós años nació en la ciudad de Caracas.

Señor Secretario General, doctor José Miguel Insulza; señor Secretario General Adjunto, Embajador Albert Ramdin; señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes, señoras y señores:

Deseo rendir, en nombre de todos los miembros del Consejo Permanente, nuestro sentido homenaje al Libertador de seis naciones y paladín de la libertad en el Continente.

Los pensamientos e ideas constructivas del Libertador Simón Bolívar se mantienen vigentes entre nosotros. La grandeza de su figura, sus hazañas militares, la dimensión de gran estadista y su visión emancipadora, siempre unificadoras, siguen vivas y, por ello, este legado de libertad y nobleza continúa forjando el futuro de esta nuestra América.

Los sueños políticos del Libertador Simón Bolívar de lograr un continente con estabilidad democrática en un ámbito de igualdad y de libertad, de integración latinoamericana y de solidaridad continental no fue posible en su época. Sin embargo, el proyecto de unidad continental americana sigue hoy tan vigente como ayer, porque las grandes ideas prevalecen a través del tiempo. En nuestra Organización, nuestra agenda de trabajo está inspirada en el pensamiento de Bolívar.

El comprender en profundidad que en la unidad continental está nuestra fuerza es un reto que nuestra generación enfrenta. Tenemos que reconocer que nos hemos quedado rezagados y empantanados por minúsculos y miopes intereses. Somos una región rica en una multiplicidad de recursos, pero continuamos ignorando el más valioso de ellos: nuestros ciudadanos.

Democracia e integración conforman hoy nuestra vida social, política, económica y cultural, pero millones de seres humanos que habitan en nuestro continente reclaman a gritos un mejor porvenir, por el que luchó Bolívar y tantos otros ilustres próceres de nuestro continente.

Durante los últimos cinco años, en América Latina se han realizado avances en el combate a la pobreza, en mejorar la equidad de género, en la educación, en incrementar el acceso al agua potable y en reducir la mortalidad infantil. Pero la región aún continúa rezagada en el cumplimiento de varias de las metas del milenio, como la reducción de la pobreza extrema, la universalización de la educación primaria y la reversión del deterioro del medio ambiente.

De acuerdo con el documento de las Naciones Unidas titulado “Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una mirada desde América Latina y el Caribe”, publicado el pasado 10 de junio, la pobreza extrema sigue siendo inaceptablemente elevada: 222 millones de latinoamericanos y caribeños son pobres. De ellos, 96 millones viven en la indigencia, lo que representa el 18,6% de la población total de la región.

Estas cifras se ven agravadas por la persistente desigualdad prevaleciente en la región, la más desigual del mundo, así como por nuestra incapacidad de mantener un crecimiento económico

sostenido. Pese a la extraordinaria expansión económica mostrada en 2004, el crecimiento de la región se ha mantenido a la zaga de otras partes del mundo.

Si otras regiones han sido capaces de superar resentimientos históricos debidos a siglos de guerras intestinas, avanzando a través de dificultades dictadas por los intereses nacionales, por las diferencias culturales, étnicas, religiosas y lingüísticas, nosotros en Latinoamérica y el Caribe deberíamos aspirar, por lo menos, al mismo potencial, ya que no tenemos esas difíciles diversidades que salvar.

Tal vez nuestra principal diferencia continental hoy día es la carencia de un diálogo genuino y profundo que nos permita enfrentar y resolver directamente los contrastes que marcan la realidad americana. El destino quiso ubicar las naciones latinoamericanas y caribeñas en el mismo continente con los Estados Unidos. Colocó a Bolívar y a Thomas Jefferson en tierras americanas. Esta realidad nos ha presentado difíciles desafíos históricos, pero también nos ha ofrecido múltiples oportunidades. En Latinoamérica y el Caribe tenemos que aceptar los genuinos retos de seguridad universal y regional que enfrentan los Estados Unidos, así como, a la vez, asumir nuestro deber de colaborar estrechamente a la seguridad de nuestro continente. Pero los Estados Unidos también deben atender los justos reclamos de justicia y respeto que provienen de nuestros países.

Otro excelso soñador de nuestras tierras, Pablo Neruda, nos habla de “una enseñanza que el poeta debe aprender de los demás hombres”. Sostiene Neruda:

No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; mas en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia: de la conciencia de ser hombres y de creer en un destino común.

¿Estaremos nosotros a la altura –me pregunto yo–, tendremos nosotros la ardiente paciencia para hacer las transformaciones necesarias en nuestras sociedades y entrar todos hermanados en ese posible espléndido amanecer?

Bolívar llevó ese estandarte en alto toda su vida. El camino está señalado, desbrozarlo es nuestro reto.

Muchas gracias.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL ECUADOR

El PRESIDENTE: Tiene ahora la palabra el señor Representante del Ecuador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores Representantes Permanentes y Alternos, señoras y señores:

Hay contados acontecimientos y pocos hombres que han dejado su imborrable huella en los fatigosos caminos recorridos por la humanidad. Solo los de especial significación, aquellos que trascendieron en el tiempo y en el espacio, son objeto de recordaciones colectivas. No podemos prescindir del pasado, pues sobre su base se construye el presente y se proyecta el futuro.

Entre los acontecimientos que marcaron la historia de la civilización occidental sobresalen cuatro grandes hitos: Uno es el esplendor democrático de Atenas, el desarrollo de la filosofía y de las artes en la era de Pericles (429 a. C.). Otro es la Cruz levantada en el Gólgota el 33 d. C., que fecunda con la sangre de Jesús la doctrina de paz, amor y solidaridad entre los hombres y la igualdad de estos ante los ojos de Dios. La tercera fecha es el año de 1492, la del descubrimiento de América, que completa el mapa del globo terráqueo y que suma un nuevo mundo al conocido hasta entonces; ese nuevo mundo que miraría con asombro la epopeya de Bolívar y que, con el paso del tiempo, albergaría a las 34 naciones soberanas, representadas en este Consejo. El último hecho lo constituye la Revolución francesa de 1789, que difundió por todos los confines de la tierra su lema de igualdad, libertad y fraternidad, que consagró los derechos del hombre y del ciudadano y eliminó odiosos privilegios, retornando al pueblo como fuente y origen de la soberanía.

Entre los hombres de dimensión universal resplandece con luz propia Simón Bolívar, el más sublime forjador de ideales, el genio desprovisto de todo ambicioso propósito personal, que recibiera, a cambio de sus múltiples desvelos, un solo y excelso título el de “Libertador”. Su hermana María Antonia diría: “Ese es tu verdadero título, el que te ha elevado sobre los hombres grandes y el que te conservará las glorias que has adquirido a costa de tantos sacrificios”.

Según José Martí, de Bolívar no se puede hablar sino “con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies”. Por eso José Joaquín Olmedo, bardo ecuatoriano, autor del poema mayor de la independencia “La victoria de Junín. Canto a Bolívar”, al designar al guerrero de las mil lides como “hijo de Colombia y Marte,” lo sitúa, en la última batalla que dirigiera personalmente, dentro del ambiente descrito por el mártir de la independencia cubana.

A continuación leo dos de las novecientas y más estrofas que integran dicha obra monumental, de enorme trascendencia histórica y literaria, que, sin lugar a dudas, en su momento contribuyó a la glorificación de Bolívar ante la posteridad: “El trueno horrendo que en fragor revienta / y sordo retumbando se dilata / por la inflamada esfera, / a Dios anuncia que en el cielo impera”. / “Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta / la hispana muchedumbre / que, más feroz que nunca, amenazaba, / a sangre y fuego, eterna servidumbre, / y el canto de victoria / que en ecos mil discurre, ensordeciendo / el hondo valle y enriscada cumbre, / proclaman a Bolívar en la tierra / árbitro de la paz y de la guerra”.

Como árbitro de la guerra, Bolívar nunca vaciló en tomar las medidas más extremas si de ellas dependía el poner término a la larga noche del coloniaje, pues como él mismo afirmó: “Amo la Libertad de la América más que a mi gloria propia; y para conseguirla no he ahorrado sacrificios”. No le tembló la mano al firmar en 1813 el Decreto de Guerra a Muerte. En su determinación pesó la masacre de los patriotas quiteños ocurrida el 2 de agosto de 1810, cuyo grito de rebeldía del año anterior hizo que Bolívar diera a Quito el apreciado título de “primogénita de la libertad”.

Sin embargo, como árbitro de la paz, como estadista y hombre de bien, fue feliz cuando suscribió en 1820 los tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra ya que, de acuerdo con sus

propias palabras, harían brillar “el amor a la paz tan propio de los que defienden la causa de la justicia”.

Paz, libertad y justicia representan el evangelio de Bolívar, y por eso su recuerdo está presente en nuestro diario trajinar. El augusto nombre del Libertador lleva una querida y hermana república, así como también provincias y otras circunscripciones territoriales, puertos y aeropuertos, puentes, escuelas, colegios, universidades, cuarteles y unidades militares. Sus retratos adornan las oficinas públicas y sus bustos y estatuas condecoran nuestros parques y alamedas. Prácticamente en todas nuestras poblaciones, grandes o pequeñas, existe una plaza o una calle bautizadas con el nombre de Bolívar.

Pero hay algo igualmente importante. Su pensamiento sigue vivo y continúa impulsando el accionar de nuestros pueblos y de nuestras autoridades, que no deberían olvidar la admonición del Libertador contenida en esta sabia frase: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”.

El ideal bolivariano, plasmado en los numerosos escritos y proclamas del Libertador, está vigente en la Carta de la OEA y en el desarrollo progresivo de los principios que él promoviera y defendiera, como la soberanía, la igualdad jurídica de los Estados, la paz, la libertad, la justicia, la solidaridad, la unidad, el desarrollo integral, la democracia representativa y participativa, la separación de poderes, la integración, el respeto por las normas internacionales y por la persona humana, así como por la identidad de cada país y de cada comunidad de naciones. De esas comunidades que hoy están en pleno proceso de formación o de consolidación, no para enfrentar a nadie sino para establecer nuevos espacios de cooperación, concentración política y promoción regional y para concretar, en realizaciones, el anhelo de Bolívar inscrito en la Carta de Jamaica: “Yo deseo ver formar en América la más grande nación del mundo”. La unidad, esa fue su obsesión. El Libertador se empeñó en construir “la gran Patria Americana”, y la Gran Colombia fue apenas el primer peldaño de ese sueño que, después de tantos años, parece que comienza a convertirse en realidad.

El Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado por Bolívar, de todas maneras contribuyó a consolidar el derecho internacional americano y a la adopción de principios que, poco a poco, fueron formando parte del acervo jurídico de nuestro Continente, como el *uti possidetis juris*, el arbitraje y la conciliación, la neutralidad y la beligerancia, la solución pacífica de las controversias internacionales.

En mi condición de Representante Permanente del Ecuador, se me permitirá hacer algunas reflexiones sobre la especial relación de mi país con el Libertador, desde los días mismos de la independencia. Si de algo debemos sentirnos orgullosos los ecuatorianos, es de haber recibido de parte de Venezuela “el Procerato de la Lealtad a Bolívar”. Cuando las puertas de las pasiones desbordadas le cerraban el paso, los representantes de la sociedad ecuatoriana, en marzo de 1830, escribían esta carta:

Excmo. Sr. Libertador. Presidente: Los suscritos, padres de familia del Ecuador, han visto con asombro que algunos escritores exaltados se han avanzado a pedir que V. E. no pueda volver al país donde vio la luz primera, y es por esta razón que nos dirigimos a V. E., suplicándole se sirva elegir para su residencia esta tierra que adora a V. E. y admira sus virtudes. Venga V. E. a vivir en nuestros corazones y a recibir los homenajes

de gratitud y respeto que se deben al genio de la América, al Libertador de un mundo. Venga V. E. a enjugar las lágrimas de los sensibles hijos del Ecuador y a suspirar con ellos los males de la Patria. Venga V. E., en fin, a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo, a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y adonde ningún mortal sino Bolívar, puede reposar con una gloria inefable.

Para un ecuatoriano, el cariño y devoción a Bolívar es consustancial a su sentimiento nacional. Bolívar y el Mariscal Antonio José de Sucre, cuyas cenizas sacras custodia la Catedral de Quito, pues quiteño es por afinidad espiritual y adopción de amor, forman parte indisoluble de su historia. Con Atahualpa, Eugenio Espejo, Vicente Rocafuerte, Gabriel García Moreno, Juan María Montalvo y Eloy Alfaro son los que moldearon el alma y el destino de la patria. De ahí la sincera admiración y perpetua gratitud del Ecuador al paladín de la libertad americana, al inspirador de la patria grande, al que entregó su vida, su espada y su fortuna para el logro del bien común, para la conquista de las libertades, derechos y valores que hoy constituyen patrimonio permanente de nuestros pueblos.

Bolívar ya no podrá ser alcanzado por las avalanchas del odio o de la diatriba, pero, en cambio, siempre merecerá nuevos y merecidos elogios como los contenidos en estos versos del poeta ecuatoriano Remigio Romero y Cordero. Dicen así: “Creyente, soñador, de todo un algo, / espada y corazón, figura homérica, / cerebro y voluntad, hermoso hidalgo, / Bolívar es España y es América”. “Huracán, erupción. Ola y acero, / cristiano, tempestad, sol y montaña, / tenorio, capitán y caballero, / Bolívar es América y España”. “Tuya la culpa fue del golpe fiero, / nos trazaste la norma el dos de mayo / y nos diste a leer el Romancero, / en el nombre del Cid y de Pelayo”. “Culpa tuya, muy tuya, y muy ibérica. / Porque a veces parece España, España / que solamente descubriste a América / para hacer a Bolívar en su entraña”. “Qué otra gloria mayor para tu gloria, / qué otro pago a tu clásico desangre. / Ver un hombre que cruza por la Historia, / y saber que en ese hombre está tu sangre”. “De rodillas las dos, estirpe ibérica, / y aborígen estirpe que la abraza, / porque Bolívar, Español de América, / es el hombre más grande de la raza”.

El Consejo Permanente de la OEA se ha reunido esta tarde para conmemorar un aniversario más del natalicio del Libertador Simón Bolívar y para rendir un reverente y sentido homenaje a su memoria. Honrar honra.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador, por sus reflexiones en esta fecha conmemorativa de tan significativa importancia no solo para los países bolivarianos, sino para todos los países de nuestra Organización.

Agradezco la presencia y participación de los señores Representantes en esta sesión protocolar.

Se levanta la sesión.

